

¿Conoces lo que usas? Evita el riesgo químico

Alberto López Allende

Secretario de Salud Laboral y Medio Ambiente de CC OO de Cantabria



► Se estima que cada año en España 4.000 trabajadores y trabajadoras mueren, al menos 33.000 enferman y más de 18.000 sufren accidentes a causa de la exposición a sustancias químicas peligrosas en su trabajo.

En todos los puestos de trabajo encontramos sustancias químicas, ya sea en productos de uso habitual (como productos de limpieza o fumigación, colas, pintas disolventes, tintas...) o en forma de humos, vapores, residuos o líquidos residuales e, incluso, como componentes o contaminantes de los bienes fabricados.

Debes saber que algunas de estas sustancias son persistentes y comienzan a causar efectos negativos cuando aún estamos en el vientre materno y puede que ya no nos abandonen nunca.

Como has podido ver, estamos hablando de cifras alarmantes, superiores a las víctimas de accidentes de tráfico. A pesar de ello, la sociedad aún no ha cobrado conciencia de la verdadera dimensión del problema.

En nuestro país no se conocen las sustancias que se fabrican, en qué cantidades ni para qué se utilizan. Sí sabemos, en cambio, que tanto los trabajadores como la población en general estamos expuestos a

sustancias de elevada toxicidad.

En España, hasta nueve ministerios tienen competencias específicas en la gestión y control del riesgo químico, lo que da lugar a una gran dispersión de competencias.



En el caso de las empresas, esta gestión del riesgo químico presenta además debilidades claras, según estudios realizados por CC OO que demuestran que la información de que disponen es muy deficiente, la percepción del riesgo insuficiente, la evaluación de los riesgos inadecuada y no se respetan los principios de prevención.

Por ello, los trabajadores no reciben la información ni la formación adecuada. Además, las fichas de datos de seguridad, la principal fuente de información, presentan por lo general grandes carencias. Por otro lado, la utilización de equipos de protección individual (EPI's), obligatoria aunque en muchas ocasiones sean rechazados

por los trabajadores por su incomodidad, no combaten los riesgos en origen, que debería ser el principio básico preventivo a seguir.

Con todo, es posible prevenir el riesgo químico. Para ello:

- Es necesario una mejor información sobre este riesgo, incluyendo inventarios y registros de las sustancias químicas utilizadas.

- Hay que gestionar correctamente el riesgo químico en las empresas, con el objetivo de reducir su uso y de sustituir los más peligrosas, controlando además la exposición laboral y ambiental.

Aunque se han registrado algunos avances en este campo, especialmente tras la aprobación del nuevo reglamento europeo REACH, lo cierto es que aún queda mucho por hacer.

Para alertarnos sobre este riesgo, ISTAS ha publicado la traducción al castellano de un libro ya clásico e imprescindible de leer: *"Nuestro futuro robado"*, un trepidante relato de investigación científica que nos alerta sobre las necesidades de acabar con las sustancias químicas sintéticas que ponen en riesgo la vida en el planeta y la civilización humana. No olvidemos que estamos presente ante un grave problema de salud laboral, salud pública y salud ambiental.